

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: la UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS tri mestrés.
Comunicados a precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MARTES 11 DE JUNIO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id.
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

EL HOMBRE

La política del desaliento pudiera llamarse la política en que viene malbaratando sus fuerzas el noble pueblo español, de algunos años a esta parte, en busca de un hombre de alientos que tomando por suyas las aspiraciones del país, con entusiasmo y no con fingimiento, conduzca a la vieja España por derroteros seguros, a la consecución de sus anhelos, al logro de sus esperanzas, al término de sus afanes.

¿Dónde está ese hombre? se ha preguntado un día y otro día el pueblo español en fatigoso via crucis por el campo de la política y cosechando nueva desilusión detrás de cada esperanza. ¿Dónde está el hombre? se ha preguntado afanosamente, cual nuevo Diógenes, al ver que los ideales van de tumbo en tumbo por entre los riesgos de la realidad... El hombre no parecía. Infatuados próceres cuya inutilidad evidente no es tan grande como su orgullo: endiosadas medianías a quienes el vértigo de las alturas ha hecho perder la cabeza: políticos fracasados, cuyo nombre es un poema de amargura patria, han sido los que el pueblo ha encontrado en su rebusca.

Zahoríes, curanderos, charlatanes, eso es lo que España ha encontrado, pero allí no puede estar el hombre deseado, el hombre preciso, el hombre indispensable, el timonel de esta pobre nave que amenaza con irse a pique.

Empero, de esas grandes agrupaciones fracasadas, entre la inmensa cantidad de personajes perfectamente inútiles, cuya misión parece reducirse a la fácil tarea de prodigarse alabanzas a sí mismos y poner como no digan dueñas a sus enemigos en ideas, parece surgir un hombre, no de esos que se recomiendan con brillante palabrería, sino de aquellos que se acreditan con hechos, con la historia de su pasado y con las realidades de su presente que permiten confiar en la esperanza de sus actos venideros. El Hombre existe.

Murcia ha seguido el rumbo general de la política española; no ha pasado de ser una rueda del colosal armatoste, imponente por fuera y ridículo por dentro, que llamamos pomposamente política nacional, y ha padecido largo tiempo el poder de los señores feudales de los feudos de provincia: los políticos murcianos no han tenido jefes, han consagrado caciques que han sido a la provincia lo que los nefastos sportsmans de la política cortesana a la nación entera. Murcia necesita un hombre.

Nosotros que ponemos sobre todos los amores el amor a la patria, a la patria única e indivisible, creemos necesario, que Murcia contribuya a la hermosa y noble labor de extirpar la funesta raíz del caciquismo, de acabar con los politicastros que viven sobre la nación como la sanguijuela sobre la carne co-

rrompida, pedimos para Murcia el apoyo de ese hombre, a quien España entera mira como su salvador. Pedimos que el hombre de conciencia, el político noble y desinteresado contrarreste el poderío del hombre sin ideales, pero con ambiciones, del político egoísta, interesado, perjudicial en suma.

Nosotros a quienes nuestra imparcialidad nos dá alientos para lidiar sin tregua ni descaño por el bien de la tierra adorada, pedimos que ese hombre ilustre sustituya a los poderosos caciques, inútiles para todo lo favorable, y cuya misión se reduce a paliar todo lo que de censurable se realiza en el feudo de que nominalmente son señores, pero en el cual no tienen más poder que las migajas que buenanamente les otorgan los reyezuelos locales.

Pedimos y deseamos en nombre de la opinión sana, que concluyan esos poderes arbitrarios que nos rigen hace tiempo; poderes arbitrarios que mirando sólo a la conservación de sus egoístas intereses atentan todos los días contra la justicia, vulneran a toda hora el derecho, escarnecen la moral y no se detienen ni aun ante los supremos intereses de la patria cuando se trata de satisfacer la vanidad, el orgullo, los apetitos desordenados y la sed de mando.

Hay que declarar la guerra a esos pontífices máximos del caciquismo, de los que pudiera decirse que reinan pero no gobiernan, y a los pequeños caciques que son a la patria lo que la carcoma que se esconde en el robusto y erguido tronco, al bosque entero. Debe acabarse con los grandes para inutilizar a los pequeños. Debe empezarse la labor de arriba a abajo porque de otra suerte sería infructuosa.

¿Quién es el hombre? Es un político honrado: ahí está la historia de toda su vida. Es un político de fama: ahí están sus fecundas labores que lo acreditan. Es un político sincero: ahí están sus campañas poniendo reparos a elevadas disposiciones, hablando con la voz de la verdad donde la hipocresía es ley. Es un orador acabado: ahí están sus hermosas oraciones parlamentarias donde la idea fecunda se enlaza a la frase brillante. Es un orador no un fabricante de discursos. Es el hombre. Es D. José Canalejas.

¿Querrá encargarse de la difícil empresa? Si quiere. Su amor a Murcia, demostrado en ocasión reciente, le impulsa a ello. La gratitud a Murcia por la cariñosa acogida que le dispensó en aquellos instantes, de memoria imperecedera para nosotros y de recuerdo imborrable para él, le obliga a ello. Si, Canalejas quiere.

Elementos valiosos, los que no se avienen a soportar la tutela (¿qué tutela? el yugo ominoso de políticos impotentes por lo inútiles, tan inútiles como vanidosos y tan vanidosos cual funestos, se dirigen al político ilustre, de fama adquirida luchando a la luz del sol, no entre sombras, y obtienen la seguridad de su concurso para

la buena obra. Si, Canalejas quiere.

Canalejas nos hace falta. De todos es conocida su rectitud respecto a determinados problemas: su rectitud es segura garantía de que Murcia reconquistará los perdidos prestigios y desterraremos para siempre de este castigado rincón de España el caciquismo que falsea el Jurado, la más hermosa de las conquistas democráticas; el caciquismo que consiente y ampara los repugnantes vicios de la administración; el caciquismo que encubre el crimen, protege al criminal y tuerce la balanza de la justicia; el caciquismo que remueve gobernadores dignos y honrados al oponerse a corruptelas repugnantes; el caciquismo que trueca con tolerancias y mercedes increíbles una población laboriosa en guarida de criminales, donde las personas dignas temen abandonar el refugio seguro del hogar; el caciquismo, en fin, cuna de todas las inmoralidades y protector de todos los vicios. Eso puede hacerlo Canalejas. ¿Lo hará? Sí. Hemos hallado el Hombre.

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Ya se ven por las calles de esta villa del Oto y de Barroso, la multitud de diputados y senadores electos, que vienen dispuestos como siempre a hacer la felicidad del país y la de sus respectivas familias.

A la una de la tarde está señada la sesión preparatoria del Senado que presidirá el Sr. Calvo Martín, senador teatista, contemporáneo de Mendizábal. Actuarán de secretarios los cuatro más jóvenes, que son los señores marqueses de Alquilola, conde de San Simón, D. Juan Ranero y D. Santiago Alonso Villapadierna.

Inmediatamente de constituida así la Mesa interina, se leerá el real decreto de convocatoria, la lista de senadores presentes y las comunicaciones del Gobierno.

Al leerse el nombramiento de presidente y vicepresidente el Sr. Esteban Collantes promueve un incidente sobre la aptitud legal del general Sr. Oshando.

En el Congreso, comenzó la animación en los pasillos, desde muy temprano. A las doce abrió la sesión y el Sr. Muniesa y luego ocupó la presidencia el señor Ramos Calderón, diputado de más edad.

Fueron designados secretarios de edad los Sres. Montero Villegas, Jove, Isasa y Rodríguez Lacasa.

Acto seguido se procedió al sorteo de las Comisiones que han de recibir en nombre del Congreso a los Reyes, Príncipes e Infantas en la sesión regia de mañana resultando elegidos los señores siguientes:

PARA RECIBIR A LOS REYES

Señores barón de la Torre, Sabas Muniesa, Ramón Sainz, Fernandez Alsina, Alba, Jove y Piñán, Calvo de Leon, Muñoz (D. Julian), Canalejas (D. José), Martínez del Campo y conde de Sallent.

SUPLENTE

Señores Lopez Ballesteros, Novalla, Puigcerver, Urquía, Borbolla, Isasa, Gomez Roldán, Irala, marqués de Piekman, Cañellas, marqués de Mochales y Poveda.

PARA RECIBIR A LOS PRÍNCIPES DE ASTURIAS
Señores marqués de Ureña, Ituralde, Muñoz Rivero, Cañada, conde de Albay y marqués de Canillejas.

SUPLENTE

Señores Martínez (D. Francisco), Cía,

Cortinas, La Torre (D. Manuel), marqués de Cañada Honda y Atienza.

PARA RECIBIR A LAS INFANTAS

Señores conde de San Luis, García Alonso, Cañete, Jimenez Ramirez, Serano y Diaz Bustamante.

SUPLENTE

Suplentes conde de la Cañada, Ruiz Capdepón, Irigaray, Torres Planas, Cervantes y marqués de Paradas.

Lo que más ha llamado la atención en la sesión preparatoria del Congreso ha sido la ausencia de los gamacistas.

Por lo demás no ha variado en nada, el sistema de constituir las casas de paternidad de la patria.

Castillo.

10 de Junio de 1901.

Rápida

La confesión es hermosa y digna de esculpirse en plancha de oro si tuviéramos de «eso» por acá. Todo un excelentísimo y aun excelente alcalde de Valencia, para justificarse de la misteriosa desaparición de un modesto billete de mil pesetas, jura y perjura que le fué entregado a un representante del ayuntamiento para que en paz y en gracia de Dios «arreglase» lo más satisfactoriamente posible un no sé qué asunto del dicho y redicho Concejo valenciano, porque a decir de su alcalde presidente «en Madrid no se consigue nada sin dinero.» Hermosa confesión, aunque tal vez resultase más adecuada en boca de un Juan Palomo que en labios de un Alcalde, que acusa clara y terminantemente de cohecho a la Administración Central. Ya se sabe: en la Corte no se resuelve nada sin dinero; no se preguntan los candidatos si existe un Código Penal que regala amorosamente cadenas a los que delinquen y ofrece un hermoso rincón en la hermosa Ceuta a las personas decentes que se disfrazan de granujillas, ó a los granujas que tienen el mal gusto de disfrazarse de personas decentes. Eso del Código Penal es una antiqualla con que se ponía espanto a los bobalicones, antiguamente. Hoy se castiga con un acta a los que delinquen y no falta quien les otorgue una cruz de esas que dan tratamiento de Excelencia a cualquier fantoche. Y digo yo: ¿opina nuestro alcalde como el alcalde de Valencia? Porque sería curioso averiguar si el Sr. Danio ó su antecesor opinan de igual modo. ¿Ha pagado Murcia a algún representante en alguna ocasión? Esperamos la respuesta.



OBERKAMPF

El año 1757 llegaba a Paris un joven bávaro cuyas pretensiones parecieron al gobierno equivocada é irrealizable empresa. Aquel arriesgado emprendedor, tan sobrado de ilusiones como falto de recursos, pedía autorización oficial para montar una fábrica de telas pintadas. Las que por entonces se gastaban en toda Francia procedían de la India y de la Persia, las cuales alcanzaban subidos precios, tanto por la prohibición de importar telas similares de otra parte, como por la dificultad de imitarlas, por lo que las libras de la competencia.

Cristóbal Felipe Oberkampff, nacido en Weisenbach (Baviera) el 11 de Junio de 1738, no era un iluso como creyeron a su llegada a Paris. Su padre, que también había tenido que ir a tierra extraña para establecer su nascente industria, saliendo de Alemania para Suiza, se había establecido en Auran con el apoyo del gobierno suizo, llegando a realizar grandes mejoras en su oficio de tintorero, las que dieron por resultado la impresión de colores sobre los diferentes tejidos.

Su hijo convirtió en verdadero arte la

nascente industria, a los dos años de llegar a Francia consiguió, con una inoreible fuerza de voluntad, montar una fábrica en Pouy, cerca de Versalles, y bien pronto los que ningun resultado práctico esperaban de aquellos trabajos se convencieron de su importancia y de su utilidad para la nación francesa.

Con las ganancias obtenidas iba Oberkampff ensanchando sus talleres y montando nueva maquinaria, el mismo Luis XVI eligió y protegió las artes y producciones que de allí salían por obra de aquel emprendedor é incansable industrial, que a la vez era dibujante, gravador, maestro y obrero. La protección siguió por parte de los economistas franceses que favorecieron aquella fuente de riqueza nacional y con estas ayudas Francia llegó a tener un rendimiento de doscientos cuarenta millones. A imitación de aquella fundáronse en el reino otras fábricas, llegando a trabajar en ellas más de doscientos mil obreros.

El justo renombre alcanzado por Oberkampff crecía progresivamente y Luis XVI quiso como premio concederle esta de nobleza; el consejo general del departamento de Oise propuso erigirle una estatua, y más tarde Napoleon intentaba en vano nombrarle senador. A todo se opuso resueltamente Oberkampff y para que aceptara la cruz de la Legion de Honor, fué preciso que el primer Bonaparte se la arrancara de su pecho, durante una visita a aquella fábrica, para que la aceptara el modestísimo fabricante.

Todas las personas de gobierno de aquella memorable época habían respetado la vida y hacienda de Oberkampff, pero la soldadesca formada por las tropas de los aliados que fueron a restablecer la dominación borbónica, destruyeron, hasta reducirla a escombros, aquella hermosa fábrica, fruto de tantos trabajos y desvelos. El ilustre Oberkampff no pudo sobrevivir a la impresión de aquella catástrofe y a bramado por ella falleció en aquel pueblo el 4 de Octubre de 1815.

Fernando de Saavedra.

ESPIGUEO

Ha vuelto a ser cogido el banderillero Sastre, a quien el toro le introdujo súrvamente una de las agujas por la pantorrilla, abriéndole un ojal de regulares dimensiones.

Sastre. En mi vida he visto un mote mejor aplaudido. El pobre torero se pasará las horas echándose remiendos en las pantorrillas.

Es claro, este Sastre acosa para afuera y los toros para demostrarle que entienden el oficio, cosen para adentro.

Y es claro, Sastre resulta cosido, cogido y otros consonantes en ido.

Sastre, hijo mio, dedícate a coser chalecos, y de esta manera estás seguro: Los chalecos no embisten.

Y a menos que un toro no te tire un cuerno....

Weyler sigue en Ubeda. Se conoce que la visita a los cerros es importante.

Ha visitado la dehesa de la remonta, y en realidad de verdad, por mucho que el hombre se remonte, cuando regresa a Madrid no negará una cosa.

Que no ha perdido el pelo de la dehesa.

Nos quedamos sin Moral, y sin moral como antaño; en Murcia acaba muy mal quien no se apellide ogaño Moral con erre, Morral.

La «Correspondencia» hablando de Palma, escribe una cosilla que está rabiando de llevar la Palma por encima.

Escribe de la ida a tal punto de una esquadra y titula el suelto:

En espera de la francesa.

¿Verdad que eso parece una caza con lija? ¡Y con Palma y todo!

Los albañiles de Milán, declarados en huelga, han vuelto al trabajo.

Es justo. En Milán no tenían más remedio que anil narse.

